¿De dónde vienen los Arhuacos?

Escribe: DANIEL VALDEBLANQUEZ

Comencemos por referirnos a la confusión que se ha creado con relación a los indios que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta. Generalmente se les llama "Arhuacos", lo que hace pensar que pertenecen a la familia "Arawak", "nombre que se aplica a las razas de indios andinos que ocuparon el inmenso territorio que se extiende desde Méjico hasta el Brasil..." (1).

En su "Descripción de las Indias Occidentales", el cronista Antonio de Herrera —de quien se dice que utilizó el material de Pedro Mártir de Anglería—, haciendo el relato del viaje del descubridor Vicente Yáñez Pinzón por la Costa Oriental de América del Sur, en la parte alusiva a las Bocas del río Amazonas, dice: "Visto, Vicente Yáñez Pinzón, que no se descubría cosas de sustancia, por aquella parte, tomó treinta y seis hombres, y caminó la vuelta de Paria, i en el camino halló otro Río poderoso aunque no tan grande como el Marañón (...). Y éste Río Dulce, que halló Vicente Yáñez en este camino, se tuvo, que es el Río a donde habitan los Aruacas" (2).

En la descripción de Américo Vespucio que se encuentra en la discutida *Lettera*, firmada en Lisboa el 4 de septiembre de 1504, y dirigida a Piero Soderini, gonfaloniero de la ciudad de Florencia se lee: "...y así navegando por el río, vimos señales ciertísimas de que el interior de la tierra estaba habitado...y por el río vimos a muchas gentes pescar y de diversos aspectos". Tenía

(1) Vinalesa, José de. Los Indios Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ed. Iqueima, 1932, Bogotá, pág. 29.

(2) Vila, Marco Aurelio. La Carta del 18 de julio de 1500 de Américo Vespucio, en el Boletín Histórico de la Fundación John Boulton, número..., pág. 17.

que tratarse de indígenas **arawacos**, de cusaris (al parecer de origen caribe) y de otros grupos. Esta diversidad explica la expresión de Vespucio: "...de diversos aspectos..." (3).

Existe una leyenda que no pocos entendidos dan por cierta, que los indios **arhuacos** habitaron en el territorio peninsular de la Guajira. El Padre de Vinalesa no cree en esa posibilidad y sostiene:

"Lo que debe rechazarse de plano, es aquella ingenua leyenda, repetida en varios libros y escritos, como si se tratase de un hecho de importancia: de que 'antiguamente los indios **guajiros** y los **arhuacos** vivían como hermanos, formando un solo pueblo, en la Península de la Guajira; pero que perseguidos los arhuacos por un poderoso Cacique, (Jefe Caribe), que vino de Venezuela, se vieron obligados a refugiarse en las montañas de la Sierra Nevada...'. Para desbaratar y borrar por siempre tan graciosa historia, bastará que el lector observe con cuidado las referencias siguientes: **Guajiros**: Indios nómadas; desnudos; cazadores; pescadores; guerreros, sin religión y sin tradición histórica. **Arhuacos**: Indios mansos; organizados; religiosos; supersticiosos; y con una tradición secular grabada en piedras; con mitos y representaciones de sus dioses y de sus antepasados, personificados en los astros del firmamento y en las piedras y montañas sagradas de su territorio (4).

Sin embargo, leamos lo que dicen algunos relatos, en los cuales la "ingenua leyenda" puede encontrar asidero:

"La Guajira o Coquibacoa. En el viaje que realizan Hojeda (sic), de La Cosa y Vespucio no penetran en el Lago de Maracaibo; pues si lo hubieran hecho, no hubieran calificado a Coquibacoa (Península de la Guajira) de isla. Procedente de la Isla de los Gigantes, Vespucio y los suyos se dirigieron hacia occidente divisando "...otra isla vecina de aquella a diez leguas, y encontramos una grandísima población que tenía sus casas en el mar como Venecia con mucho arte; (...) Bajamos a tierra en un puerto donde encontramos una población edificada sobre el agua como Venecia, eran cerca de 44 casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de sus casas a modo de puentes levadizos se tendían de casa a casa".

(3) Vila, *ob. cit.*, pág. 23.

(4) Vila, *ob. cit.*, págs. 30-31.

Opina Vila que: "El puerto que Vespuccio señala tenía que ser la llamada Laguna de Cocinetas; en realidad, una pequeña bahía de boca muy cerrada limitada por el norte por una punta donde hoy se halla el caserío de Castilletes (Venezuela)". Esto para notar que en la descripción de Vespuccio se trata exactamente de parte del territorio guajiro (5).

Pero es en el propio texto de la descripción de Vespuccio, en donde se encuentra la curiosa relación que hace el célebre geógrafo y agudo observador, que toca con el tema de que nos ocupamos:

"...Y navegando divisamos una isla, en el mar que distaba de tierra 15 leguas, y acordamos ir a ver si estaba poblada. Encontramos en ella la gente más bestial y la más fea que vimos jamás, y era de esta manera. Eran muy feos de gesto y cara; todos tenían los carrillos llenos por dentro de una yerba verde que la rumiaban continuamente como bestias, que apenas podían hablar, y cada uno llevaba al cuello dos calabazas secas, y una estaba llena de aquella yerba que tenían en la boca, y la otra de una harina blanca que parecía yeso en polvo, y de cuando en cuando con un palillo que tenían mojándolo con la boca, con dos extremos en cada una de las mejillas enharinando la yerba que tenían en la boca y ésto lo hacían muy a menudo; y maravillados de tal cosa no podíamos entender el secreto, ni con qué fin lo hacían así. Cuando esta gente nos vio, vinieron hacia nosotros tan familiarmente como si hubiésemos tenido amistad con ellos por la playa, y deseosos de beber agua fresca, nos hicieron seña de que no la tenían y nos ofrecieron de su yerba y de su harina, de modo que deducimos que esta isla era pobre de agua, y que por defenderse de la sed tenían aquella yerba en la boca y la harina por la misma razón" (6).

En la primera parte de la descripción de Vespuccio se encuentran coincidencias con la referencia que de los guajiros da el Padre de Vinales; pero luego, también las hay con las que el mismo autor hace de los arhuacos, "indios mansos", de lo que realmente dan prueba los componentes de aquella población, que se acercaron a los descubridores "tan familiarmente", como si fueran viejos amigos. Pensemos que los guajiros son belicosos, guerreros.

(5) Vila, *ob. cit.*, págs. 35-36.

(6) Vila, *ob. cit.*, págs. 37-38.

En cuanto a la costumbre de masticar la tal yerba (que no era otra cosa que hojas de coca), surgen algunos interrogantes hasta hoy no respondidos satisfactoriamente. En primer término hay que pensar en que los indios guajiros actuales, no tienen esas costumbres, y en el propiamente dicho territorio peninsular, no se produce la coca. Por lo demás, no parece posible que una costumbre de esa índole haya desaparecido en la población guajira, en un lapso de trescientos años; cuando que 287 años después de Vespucio, el padre Antonio Julián publica en Madrid (1787) su obra "La Perla de las Américas de Santa Marta", en la cual se lee este relato descriptivo de los indios guajiros: "esta es la yerba llamada Mayo, celebrada en la provincia de Santa Marta, y en todo el Nuevo Reyno; y en el Potosi, y Reyno del Perú, llamada coca. Antes de decir sus virtudes quiero referirme al uso que de ella hacen los Indios Guajiros. Estos son ya los únicos que en todo el Nuevo Reyno usan de esta yerba. El modo es curioso y ciertamente me causó al verlo, no menor admiración que risa. Diré lo que vi y ahí se podrá conocer la general costumbre de toda la nación.

Hallándome en el río de la Hacha, compareció enfrente de nuestra casa una tropa de Guajiros que venían a ver al señor Obispo que allí estaba de visita (...) Salí, pues, a ver aquella tropa de Indios, y me encontré con unos mozos altos, robustos, y bien formados, bien encarados, y de un color trigueño, y más blanco del que suelen tener los demás indios del Reyno. Llevaban terciada sobre el hombro derecho una manta de algodón bien texida de sus mismas manos (porque florecen mucho en estas labores) que les cubría la mayor parte del cuerpo, y pendiente del cuello una mochila, o alforjita, que les caía debajo del brazo izquierdo; y a la cintura, como los devotos peregrinos, traían un calabacito con un palito redondo y sutil metido dentro, y salía por la boquita. Dentro de la alforjita traían las hojas del Mayo verdes y frescas, y dentro del calabacito cal finísima, que ellos mismos hacen de las conchitas del mar, tan blanca y bien amazada, que parece almidón, o manjar blanco. Estaba yo gustoso conversando con ellos, y veía que de tanto en tanto, ya el uno, ya el otro, metían mano a la mochila, sacaban un puñado de yerba, se la iban tragando. Acabada la dosis echaban entonces la mano al palito del calabazo, que en su lengua llaman **Poporo**, revolvían un poquito aquella masa de cal, y sacaban un poco de ella en la punta del palito, y luego con gran proligidad se iban untando

los labios, quitando con aquel pincel lo verde que les había quedado del Hayo, dejándolos pintados de blanco” (7).

Por su parte, el Coronel don Antonio de Arévalo, comisionado por el Virrey don Manuel de Guirior para reducir a los indios guajiros, sublevados desde hacía varios años, y quien escribió una extensa, detallada y descriptiva relación de la Provincia de Río Hacha y de sus habitantes indígenas (primer cuaderno fechado en 1774), dice respecto al presumible uso y consumo de la coca por parte de éstos, lo siguiente: “...pues sólo llevaban la escopeta y el garniel, o flechas y arcos, y una muchilita con yerba, que llamaban faio para mascar y una calabazita con un poco de cal, que chupado por medio de un palo dicen que les da alimento por tres o cuatro días, sin comer, pero es porque no lo tienen” (8).

Vale la pena detenerse en este punto, de suma importancia para establecer la identificación de los indios arhuacos, y la ubicación de las tierras que habitaban, al menos, en la época del descubrimiento. Para ello, y con finalidad comparativa entre lo transcrito arriba y lo que sigue, hacemos lo mismo con lo escrito por el Padre Vinalesa. Dice al respecto, el misionero capuchino:

“Siempre que se hable de los Indios Arhuacos, ciertamente no habrá tema de tanta importancia como el que se relaciona con la coca y el tabaco, debido a la interesada costumbre que tienen todos ellos, de comer coca” ...los cuales, no parece que hubieran nacido para otra cosa, sino para estarse toda su vida masticando hojas de coca (...) Indefectiblemente, todos los indios arhuacos, llevan consigo, dentro de su mochila de lana, una buena porción de hojas tostadas de Háyu (coca) (...) La cual es un ingrediente indispensable para comer el Háyu porque facilita notablemente el desprendimiento o la extracción de la cocaína que tienen sus hojas. Los indios arhuacos obtienen la cal por la incineración de conchas marinas a las que llaman **Yotinwe**. Dichas conchas, después de calcinadas y reducidas a polvo, las guardan dentro del **yobúro** (el poporo); instrumento o artefacto que llevan casi siempre entre las manos; el poporo es el calabacito producido por una planta trepadora llamada “crescantia curcurbitina”. El complemento del **poporo** es un pequeño

(7) Vila, *ob. cit.*, págs. 38-39.

(8) Oliveros de Castro María Teresa. *La Guajira*. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 1975, pág. 138.

puntero o palillo llamado **sokáne**. Después de introducida en la boca, la cantidad requerida de hojas de háyu, mojan con un poco de saliva la punta del palillo y lo introducen por el orificio del calabacito. La porción de cal que sale adherida al puntero, la mezclan con el háyu que tienen ya en la boca (9).

La conclusión evidente es la de que los indios arhuacos son los interesados masticadores de coca. Los indios guajiros no la conocen, o no la utilizan en esa forma. Entonces: Los Indios que encontró Vespucio en la costa oriental de la península, y sobre lo que escribe casi tres siglos después el Padre Antonio Julián, ¿son los arhuacos que habitan en la Sierra Nevada o los guajiros del desierto peninsular?

Con relación al origen o procedencia de los indios arhuacos tribu compuesta por varios grupos: **Kogi, Sanká y Kankuáma**, y que también tienen otros nombres genéticos como **Kágabe, Koggaba, Cágaba, Arouaques (Reichel) Bintukua, Busin, Kasikiva**, (Vilanesa), clasificado lingüísticamente perteneciente a la familia Chibcha, no queremos dejar sin anotar lo que se lee en la obra de Reichel Dolmatoff, que es el estudio más completo de dicha tribu, sobre la tradición que los indios guardan de “un héroe cultural de nombre **Alauhuiku**”, que llegó del Este (tierras bajas), y pobló la región alta del Río Ancho, y San Miguel, por lo cual dicha región tomó el nombre de “Tierra de Aluáka” o “Aruáka”.

Cabe aquí otro interrogante: ¿Qué tierras bajas quedan al Este de la Sierra Nevada, de dónde llegó “Alauhuiku” para hacer la fundación en las altas cimas y estrechos valles del macizo de tan difícil topografía, y tenido por los naturalistas como uno de los “cuadros más bellos del mundo”?

(9) Vinalesa, *ob. cit.*, págs. 4-41.